



# Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

**92<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 26 de abril de 2016, a las 10.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Lykketoft ..... (Dinamarca)

*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

## **Tema 7 del programa** (continuación)

### **Organización de los trabajos, aprobación del programa y asignación de temas**

#### **Tercer informe de la Mesa (A/70/250/Add.2)**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Invito a la Asamblea General a dirigir su atención al tercer informe de la Mesa. En el párrafo 1 a) del informe, la Mesa recomienda a la Asamblea General que se incluya en el programa del septuagésimo período de sesiones un tema adicional, titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización Internacional para las Migraciones”, en relación con el epígrafe I (Asuntos administrativos y de organización y otros asuntos).

¿Puedo entender que la Asamblea General decide incluir un tema adicional, titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización Internacional para las Migraciones”, en el programa del período de sesiones en curso en relación con el epígrafe I?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En el párrafo 1 b), la Mesa recomienda también que el tema se examine directamente en sesión plenaria. ¿Puedo entender que la Asamblea General desea examinar el tema directamente en sesión plenaria?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Deseo informar a los miembros de que el tema titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización Internacional para las Migraciones” pasa a ser el tema 175 del programa del período de sesiones en curso.

## **Tema 73 del programa** (continuación)

### **Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial**

#### **d) Fortalecimiento de la cooperación internacional y coordinación de los esfuerzos para estudiar, mitigar y reducir al mínimo las consecuencias del desastre de Chernobyl**

#### **Reunión especial conmemorativa de la Asamblea con ocasión del trigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Muchos de nosotros recordamos el horror y el temor que todos sentimos hace 30 años, cuando tuvo lugar el accidente nuclear en Chernobyl, en lo que ahora es Ucrania. Fue el accidente más grave de la historia de la industria de la energía nuclear. El accidente causó una enorme liberación de radionúclidos en grandes zonas de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia; devastó principalmente la economía rural de la región y desarraigó a más de 300.000 personas. Todavía no se han recuperado plenamente los

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

16-11733 (S)



Documento accesible Se ruega reciclar



medios de sustento perdidos hace casi 30 años y muchos de los afectados siguen luchando por superar la pobreza, la exclusión y el estigma de las regiones contaminadas.

Hoy recordamos el costo humano del desastre. Recordamos a quienes sacrificaron la vida para prevenir que este desastre sea aún peor. Hacemos un balance de los numerosos problemas que aún persisten y miramos hacia el futuro para encontrar soluciones que resulten prometedoras para las comunidades afectadas. Renovamos nuestro compromiso con un futuro más seguro. Reconozcamos a los gobiernos de los tres países más afectados por la catástrofe de Chernobyl —Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia— por ocuparse de proteger a las poblaciones afectadas de los efectos de las radiaciones con el fin de mitigar las consecuencias del accidente de Chernobyl y construir un futuro mejor para las comunidades.

La Asamblea General y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, como coordinador de todas las actividades de las Naciones Unidas relacionadas con el accidente de Chernobyl en estos últimos años, también han desempeñado un papel importante. Este año, junto con este trigésimo aniversario, también marca el final del decenio de la recuperación y el desarrollo sostenible de las regiones afectadas por Chernobyl.

Se está llevando a cabo una serie de actividades en los países afectados, incluida una conferencia de alto nivel en Minsk, que comenzó ayer, y una exposición fotográfica, titulada “Chernobyl, tragedia, lecciones, esperanza”, que se exhibe actualmente en el edificio de la Secretaría. Estas actividades serán seguidas de un informe del Secretario General y de la adopción de medidas al respecto durante el septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Con miras al futuro, seguimos demostrando la solidaridad internacional, a fin de que los más afectados por este accidente puedan recuperarse al máximo.

Antes de proseguir, quisiera consultar a los miembros con miras a invitar al Secretario General Adjunto y Jefe de Gabinete de la Oficina Ejecutiva del Secretario General, Sr. Edmond Mulet, a formular una declaración en nombre del Secretario General en esta ocasión.

Si no hay objeciones, ¿Podría considerar que es el deseo de la Asamblea General, sin sentar precedente, invitar al Sr. Edmond Mulet, a formular una declaración en esta reunión conmemorativa?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Secretario General Adjunto y Jefe de Gabinete de

la Oficina Ejecutiva del Secretario General, Sr. Edmond Mulet, y lo invito a que formule una declaración en nombre del Secretario General.

**Sr. Mulet** (*habla en inglés*): Estamos aquí para conmemorar el trigésimo aniversario del desastre de Chernobyl, el accidente nuclear más grave de la historia. Me complace dirigirme a la Asamblea en nombre del Secretario General. El desastre provocó graves consecuencias humanitarias, ambientales, sociales y económicas. Este arrojó una nube radiactiva a través de una amplia zona del noreste de Europa y sus efectos todavía se hacen sentir en la región y en todo el mundo.

Este aniversario ofrece una oportunidad para hacer un balance de las lecciones aprendidas, reflexionar sobre el proceso de recuperación y agradecer, una vez más, los heroicos esfuerzos de los socorristas que acudieron al reactor dañado el 26 de abril de 1986 y sacrificaron su salud, y en muchos casos la vida para salvar otras vidas. La tragedia de Chernobyl siempre estará vinculada con la seguridad nuclear. El accidente despertó la conciencia acerca de las cuestiones de seguridad y mejoras importantes en la regulación de las centrales nucleares en todo el mundo.

El desastre de Chernobyl también reunió a la comunidad internacional para apoyar los enormes esfuerzos de las autoridades locales, regionales y nacionales. Deseo encomiar en particular a los Gobiernos de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania por su labor conjunta. La señal más visible de los actuales esfuerzos de cooperación internacional puede ser el nuevo confinamiento de la estructura, que ahora está a punto de terminarse y debe hacer que el complejo del reactor sea estable y ecológicamente seguro para los próximos 100 años. Todos le debemos agradecer a los gobiernos e instituciones internacionales que contribuyeron con los costos de esta estructura sin precedentes.

Desde 1986, las Naciones Unidas han ayudado a atender las necesidades de las personas en los alrededores de Chernobyl, en primer lugar, a través de la ayuda humanitaria y de emergencia, y luego, apoyando la recuperación y el desarrollo social y económico, que todavía continúan. Las Naciones Unidas también han contribuido a proporcionar información esencial sobre los efectos de la radiación en las comunidades locales.

Encomio el éxito del enfoque de desarrollo aprobado hace diez años y dirigido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Las comunidades afectadas por el accidente son ahora más autónomas y autosuficientes y se ha aprendido una lección para el futuro. Los conocimientos adquiridos de la tragedia de

Chernobyl están ayudando a otras personas y comunidades de todo el mundo a protegerse y recuperarse del trauma, incluso durante la emergencia nuclear de Fukushima Daiichi de 2011.

Existe un riesgo cada vez mayor de que los fenómenos naturales se combinen con crisis químicas, biológicas, radiológicas y nucleares. En la Cumbre Humanitaria Mundial que se celebrará en Estambul los días 23 y 24 de mayo el Secretario General pedirá a los dirigentes que consideren estrategias multidisciplinarias que incluyan prevención, preparación y respuesta.

Con miras al futuro, los esfuerzos de recuperación a largo plazo sobre Chernobyl deben estar vinculados a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2030. La promesa de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) de no excluir a nadie se aplica sobre todo a los que se ven atrapados en crisis en todo el mundo; quienes han luchado durante años para superar los temores acerca de su salud y medios de subsistencia; y los que siguen demostrando su resiliencia en el camino hacia la recuperación y el desarrollo. Su pérdida y dolor nunca serán olvidados.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto y Jefe de Gabinete de la Oficina Ejecutiva del Secretario General por su declaración en nombre del Secretario General.

Tiene ahora la palabra la representante de Belarús.

**Sra. Roche** (Belarús) (*habla en inglés*): Hace 30 años hoy, exactamente a la 1.23 hora del 26 de abril de 1986, una cadena de acontecimientos en el reactor número 4 de la central nuclear de Chernobyl causó una explosión masiva diseminando contaminación radiactiva mortal en el hermoso cielo nocturno, donde el soplar del viento la esparció por todas partes avanzando a una velocidad aterradora y de este modo desencadenando en lo que se ha convertido en el peor desastre nuclear del mundo. Se incorporaba una nueva palabra, “Chernobyl”, en la historia de la lengua, la historia de los desastres mundiales y la historia del mundo, con una fuerza mortífera y aterradora. El sol brillaba, el viento soplaba, la lluvia caía y lo mismo hizo el veneno radiactivo.

Mi nombre es Adi Roche y soy de la República de Irlanda. Hoy, en este día de conmemoración y reflexión en todo el mundo sobre la tragedia de Chernobyl, tengo la oportunidad de dirigirme a la Asamblea General gracias a la generosidad del Gobierno y la Misión de Belarús.

No puedo dirigirme a la Asamblea con la autoridad de un científico o de un médico; no puedo probar mis

declaraciones con experimentos de laboratorio o pruebas sobre el terreno porque no tengo cualificaciones académicas científicas o médicas para respaldar mis observaciones. Sin embargo, con humildad, puedo ofrecer a la Asamblea mi verdad, mi testimonio y mis pruebas con toda sinceridad. He visitado la zona de Chernobyl y he trabajado allí durante 30 largos años, y aún sigo atormentado por las historias de las personas con las que me he encontrado durante ese tiempo, mujeres como Tanya, de una aldea demolida en el sur de Belarús llamada Lipa. Recuerdo que ella habló de cómo permaneció siempre arraigada a la tierra de sus antepasados como un árbol, pero actualmente se estaba marchitando y muriendo. Moviendo la cabeza con incredulidad, dijo:

“No perdimos solo nuestra aldea; perdimos la vida. Chernobyl es como una gran piedra en mi corazón, siempre pesada, siempre presente, y ahora la canción de esta aldea ha llegado a su fin.”

También estaba Pavel, jefe de familia, que permaneció en esa aldea. Cuando le pregunté por qué se quedó en ese lugar contaminado, se arrodilló sobre el terreno, cogió dos puñados de tierra y, con lágrimas que caían por su rostro, besó esa tierra y dijo:

“Esta tierra es sagrada. Es la tierra de mis antepasados. Esta tierra es mi alma. Si se me desarraiga de esta tierra, se me quita el alma.”

Pavel, y miles de personas como él, han sufrido la gran pérdida de su tierra, comunidad e historia para siempre.

Chernobyl, como ahora desgraciadamente Fukushima, es muy sombrío y oscuro para siempre, un pecado contra la belleza y la maravilla de nuestro hermoso planeta Tierra, un pecado contra las personas corrientes decentes. Podría parecer que, 30 años después, Chernobyl es algo del pasado, que ya no representa una amenaza para el mundo, pero la realidad es muy diferente. Chernobyl no forma parte del pasado; Chernobyl es, lamentablemente, algo que queda para siempre. Las repercusiones de ese terrible accidente nuclear único son irreversibles. Su huella radiactiva está arraigada en nuestro mundo para siempre e incontables millones de personas aún sufren las consecuencias de su legado mortal. Puede que nunca lleguemos a conocer el verdadero alcance de la contaminación, puede que nunca seamos capaces de probarlo como si se tratara de un simple teorema geométrico, pero la tragedia de Chernobyl es muy real.

Hace tres semanas, regresé a las zonas altamente contaminadas, “zonas de alienación”, “zonas de exclusión”, como se las denomina, que rodean a la central de

Chernobyl y más allá. Estuve allí en una misión de investigación y mientras estaba allí me pidieron algunos de los hombres que lucharon heroicamente durante días y meses para contener la propagación de incendios radiactivos, los hombres que llevaron a cabo las evacuaciones de ciudades y aldeas, los hombres que tuvieron que demoler, enterrar y quemar 2.000 ciudades y aldeas, que trajera sus historias y sus voces a esta reunión de hoy.

Hoy llevo puesta esta medalla de servicio de Chernobyl con gran orgullo, profundo respeto y un gran sentido de responsabilidad. Esta fotografía me la ha dado un oficial militar llamado Valerii Zaitsev, que participó en las tareas para hacer frente a la catástrofe. Sostengo la fotografía en este Salón en reconocimiento de la labor que hombres como Valerii y otros hicieron con el fin de proteger nuestro planeta. Había 700.000 de esos hombres, los que hicieron frente al desastre, y eran ciudadanos comunes y corrientes. Eran soldados, civiles, pilotos de helicóptero, bomberos, mineros e ingenieros. Fueron enviados al lugar del desastre nuclear de Chernobyl. Valerii y sus valientes compañeros lucharon contra el fuego altamente radiactivo en Chernobyl. Fue su zona cero. Al igual que los valientes miembros de los servicios de rescate, los héroes del 11 de septiembre en la terrible catástrofe de Nueva York, ellos, los que trabajaron para hacer frente a la catástrofe de Chernobyl, esos hombres nobles y sacrificados, deben ser justamente honrados y reconocidos como los héroes, que no solo salvaron a Europa, sino que salvaron también realmente al mundo de una catástrofe mayor. Muchos de esos hombres que trabajaron para hacer frente a la catástrofe de Chernobyl sienten que no han sido tan honrados; de hecho, sienten que han sido deshonrados, descuidados, abandonados y olvidados por el mundo.

Así pues, mi primer llamamiento a la Asamblea es para que estos heroicos hombres, que fueron los primeros en responder al accidente nuclear los que hicieron frente a la catástrofe, sean reconocidos y que el mundo cree un fondo mundial para garantizar que se atiendan sus necesidades médicas y sociales. Para cumplir mi compromiso con Valerii y los otros miles de valientes trabajadores, presento con todo respeto esta petición en este Salón.

En segundo lugar, también quisiera proponer respetuosamente que este día, 26 de abril, sea designado como día oficial de las Naciones Unidas en memoria de Chernobyl, día que sea siempre de respeto y conmemoración, así como día para la renovación del compromiso de tomar nuevas iniciativas para aliviar aún más el sufrimiento de las personas de los lugares que se vieron afectados.

En tercer lugar, quisiera decir que, para evitar que el próximo Chernobyl se convierta en el propio Chernobyl, insto a las Naciones Unidas con urgencia a que utilicen su poder e influencia para impulsar la finalización del nuevo sarcófago, el escudo de seguridad vital colocado sobre el reactor que explotó, que es fundamental para garantizar que podamos contener los materiales altamente radiactivos, que siguen presentes en el reactor 4 y representan una amenaza, y que pasemos rápidamente a la próxima etapa, la segunda fase de desmantelamiento del reactor, y encontremos la forma segura de eliminar y almacenar lo que serán cientos de toneladas de material altamente radiactivo. Este proyecto es un desafío porque nunca se ha llevado a cabo anteriormente y requerirá nuevas tecnologías, nuevas ideas y nuevos conocimientos especializados.

En cuarto lugar, también quisiera pedirles humildemente que se proporcionen fondos destinados al acceso a alimentos no contaminados y al control adecuado de los alimentos, a fin de proteger a los ciudadanos que aún viven en las regiones afectadas.

En quinto lugar, pido que se restablezcan el control y las revisiones médicas de las personas que viven en las regiones afectadas por las radiaciones, junto con la provisión de equipamiento médico y de escaneo de avanzada, asegurando un control amplio y constante, en especial para los niños y las embarazadas que viven en las zonas contaminadas.

Por último, pido que las zonas contaminadas con tierras altamente radiactivas se mantengan sin cultivar y sin volver a poblar.

Todos los representantes en este Salón son madres o padres, o quizás abuelos, y algunos miembros son tías y tíos. Hoy quisiera pedir a los representantes que recuerden y honren a los niños, los inocentes niños de Chernobyl. Es tanto lo que se ha perdido y lo que se ha comprometido. Sin duda, a ellos les debemos hacer todo lo posible por proteger su salud, su felicidad y su derecho a un futuro seguro, porque los niños son el mayor tesoro de toda nación. Son nuestros valores más preciados. Son nuestro legado para las generaciones futuras y, sin embargo, por lo general no se escuchan sus opiniones y son anónimos.

Los represento también aquí en el día de hoy. Soy una voz entre otras voces, otras voces que dicen lo que piensan en aras de la protección y el valor de todos los niños. Que se escuchen esas voces hoy desde esta gran Asamblea. Mientras que otros desastres reciben toda la atención de la Asamblea, lamentablemente Chernobyl a

menudo queda relegado a los ámbitos de la historia y el pasado, probablemente porque las imágenes de la tragedia son tan diferentes de las imágenes profundamente perturbadoras de la guerra, el hambre y otros desastres en que podemos ver la inmediatez de una bomba, una bala o la inanición.

Sin embargo, la guerra que se ha librado desde 1986 por Chernobyl es silenciosa e invisible, pero mortífera. No tiene ningún olor ni sabor, nada para advertir del peligro. No hay ningún refugio seguro, manera de escapar o salida de emergencia. Sin embargo, late en los corazones de todos los hombres, mujeres y niños inocentes que aún viven. Late en sus ríos, aldeas, arroyos y bosques: la radiación mortal repiquetea continua y ferozmente en los contadores Geiger, en un adormecimiento silencioso que es y siempre será Chernobyl.

El ex Secretario General Kofi Annan sintetizó realmente su comprensión de la tragedia cuando dijo:

“Chernobyl es una palabra que todos nosotros preferiríamos borrar de nuestra memoria, ya que evoca un acontecimiento que abrió una caja de Pandora de enemigos invisibles”.

Esos enemigos siempre acecharán la tierra. Esas aleccionadoras palabras son un crudo recordatorio de nuestra necesidad de permanecer atentos a la protección de nuestro planeta y medio ambiente. El gran poeta galés Dylan Thomas nos instó: “No entres dócilmente en esa noche quieta [sino], rabia, rabia, contra la agonía de la luz.”

Hoy, en el trigésimo aniversario de uno de los momentos más oscuros y sombríos de la historia humana, revelémonos contra la luz agonizante, esa luz sombría de no hacer lo suficiente, de descuido, olvido, abandono e incluso indiferencia. Debemos rebelarnos contra esa luz agonizante hoy en este trigésimo aniversario. Debemos rebelarnos, renovar y reavivar nuestro compromiso con las víctimas inocentes de Chernobyl. Debemos restablecer sus vidas y sus esperanzas, y digámosles desde este agosto Salón, una vez más:

“No los hemos olvidado, no son irrelevantes, no son secundarios. Juntos haremos nuestro mayor esfuerzo para atenderlos y protegerlos. Somos hermanos y hermanas, y su dolor y sufrimiento son también nuestros”.

Los hoy aquí presentes no representan solo a sus Presidentes, sus Primeros Ministros y sus Gobiernos; también representan a los hombres, las mujeres y los niños comunes y corrientes de sus países y del planeta. Les pido a ellos que por favor escuchen y actúen, y

juntos dediquemos nuevamente nuestros esfuerzos hoy para aliviar aún más la difícil situación de las víctimas inocentes y los supervivientes de Chernobyl, ofreciéndoles el regalo más preciado y adecuado de todos, el regalo de la esperanza.

Al estar aquí, en las Naciones Unidas, debemos encender de nuevo la luz de ese faro de esperanza en el corazón de la esperanza de la Asamblea General. Hagamos que esa luz del faro destelle en todo nuestro planeta, pero, sobre todo, quisiera que esa luz de esperanza llegara hasta laspreciadas personas y tierras de Belarús, Ucrania y Rusia, para decirles:

“¡Miren! ¡Miren! La llama no se ha apagado y la luz del faro aún está encendida. Reúnanse y junten fuerzas de esta luz y calor, porque no los hemos olvidado y no están solos. Están entre amigos y vecinos que se preocupan y que quieren compartir su difícil situación, no solo con bellas palabras, sino también con iniciativas de acción positivas y trascendentales, porque siempre hay esperanza.”

Debe haber esperanza, y la esperanza radica en todos los Estados Miembros.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

**Sr. Yelchenko** (Ucrania) (*habla en inglés*): Quisiera agradecerle sinceramente a todos los presentes en esta solemne ocasión. Ante todo, quisiera agradecerle sinceramente a usted, Sr. Presidente, la convocación de esta sesión, y a la delegación de Belarús, esta emotiva introducción a nuestro debate.

El catastrófico accidente nuclear que recordamos hoy ocurrió el 26 de abril de 1986 en la central nuclear de Chernobyl, situada en la ciudad ucraniana de Prypyat, que en ese momento estaba bajo la jurisdicción directa de las autoridades centrales de la ex Unión Soviética. Como se ha demostrado, el desastre de Chernobyl fue el peor accidente de energía nuclear de la historia si se consideran el costo y el número de víctimas que causó. Para Ucrania en su historia moderna, la magnitud de la catástrofe solo puede compararse a la hambruna de 1933 y la Segunda Guerra Mundial, así como la agresión y la ocupación rusas desde 2014 hasta la fecha.

Antes de Chernobyl, la humanidad no había conocido tal catástrofe tecnológica si se consideran su alcance y la complejidad de sus consecuencias humanitarias, medioambientales, sanitarias, sociales y económicas de largo plazo. Hacer frente a las consecuencias del desastre de Chernobyl es una cuestión de importancia

nacional para Ucrania. Durante 30 años, mi país ha hecho todo lo posible por mejorar el bienestar de las comunidades afectadas y reactivar el potencial económico de los distritos afectados. La catástrofe afectó los medios de subsistencia de más de 1.960.000 personas en más de 2.200 localidades afectadas. El fortalecimiento de la resiliencia de las comunidades afectadas y el restablecimiento de su autosuficiencia constituyen la base para su desarrollo sostenible y son nuestra máxima prioridad.

En ese sentido, solo se podrá pasar de la etapa de restauración de la zona a la de su desarrollo socioeconómico sostenible si se cumplen plenamente los requisitos de seguridad radiactiva. Por consiguiente, Ucrania hace hincapié en la conversión de la estructura del sarcófago en un sistema seguro para el medio ambiente y en la conclusión de la construcción del nuevo sistema de aislamiento seguro. Al mismo tiempo, se han realizado importantes progresos con respecto al desarrollo de la infraestructura para la gestión de los desechos radiactivos y el combustible nuclear gastado a largo plazo y en condiciones de seguridad. Estamos pasando a la etapa final de mitigar las consecuencias del desastre, a saber, el desmantelamiento de las estructuras inestables, la extracción de los materiales que contienen combustible y la transformación de los mismos a fin de que sean seguros.

El desastre de Chernobyl ha tenido graves repercusiones políticas y de seguridad, y cambió las actitudes hacia muchos aspectos de la vida cotidiana, en particular la industria de la energía nuclear y sus salvaguardias. Los reglamentos y normas internacionales para la protección de los materiales radiactivos se han revisado sustancialmente, así como también las estrategias nacionales para el desarrollo de la energía nuclear, la seguridad nuclear y la gestión de desechos radiactivos.

La superación efectiva de las consecuencias del desastre de Chernobyl, en particular la transformación del sistema de aislamiento en un sistema seguro desde el punto de vista ecológico, está supeditada en gran medida a la necesidad de resistir la agresión rusa. En esas difíciles circunstancias, es esencial la cooperación internacional. A lo largo de los años, el sistema de las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo y la Unión Europea han demostrado su inquebrantable compromiso de ayudar a Ucrania en la restauración de las zonas afectadas. Les expresamos nuestro sincero agradecimiento por su apoyo en la ejecución de proyectos internacionales para la recuperación y el desarrollo sostenidos de los distritos afectados.

En la actualidad, la amenaza terrorista mundial en el contexto del desarrollo nuclear con fines pacíficos es una cuestión internacional emergente. Por tanto, Ucrania acoge con satisfacción el hecho de que la comunidad internacional centre su atención en la protección física del material nuclear, así como la entrada en vigor del acuerdo sobre seguridad nuclear el 8 de mayo, lo que reduce el riesgo de un atentado terrorista contra centrales de energía nuclear.

Estamos comprometidos con la rehabilitación de las zonas afectadas, la mejora del sistema de vigilancia de las radiaciones y la gestión de las cuestiones relacionadas con la construcción de una instalación industrial para desactivar, transportar, procesar y eliminar desechos radiactivos. Nuestro plan también incluye la creación de un centro de investigación y protección medioambiental que se ocupará de recabar y sintetizar las investigaciones existentes, y de un centro de capacitación para los especialistas en seguridad nuclear y radiación.

Este año hemos alcanzado un importante hito, a saber, la firma del Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre Chernobyl y el Decenio 2006-2016 de la Recuperación y el Desarrollo Sostenible de las Regiones Afectadas. No obstante, sigue siendo patente la necesidad de esfuerzos constantes para que la cuestión de la recuperación posterior a Chernobyl siga ocupando un lugar destacado en las agendas interinstitucional e internacional. Es importante otorgar mayor importancia a la dimensión humana de la preparación y la recuperación después de una emergencia nuclear a nivel de las Naciones Unidas, e incluir esos conocimientos y experiencia en la programación para el desarrollo a nivel mundial.

El enfoque para estudiar, mitigar y minimizar las consecuencias del desastre de Chernobyl podría servir de guía para afrontar emergencias parecidas en el futuro. Las soluciones pueden aplicarse y replicarse en otras situaciones de desastre nuclear en todo el mundo. Por tanto, la cooperación internacional después de 2016 en relación con Chernobyl, en particular cualquier nueva resolución de la Asamblea General, debe incluir el objetivo de difundir más ampliamente los conocimientos y experiencias, en aras de la gestión sostenible de riesgos tecnológicos y la prevención, la respuesta y la recuperación en casos de desastre.

Ucrania ha declarado 2016 el año del recuerdo de los liquidadores y las víctimas del desastre de Chernobyl. Consideramos que la cooperación orientada al logro de objetivos entre todos los órganos de gobierno y las organizaciones no gubernamentales e

internacionales no solo resultará en soluciones a largo plazo para los complejos problemas provocados por el accidente de Chernobyl, sino también para optimizar los conocimientos adquiridos para el bien común, a fin de prevenir futuros desastres nucleares. Aprovecho esta oportunidad para invitar a todos los participantes en esta reunión a la inauguración oficial de la exposición sobre el trigésimo aniversario de Chernobyl, que tendrá lugar a las 13.00 horas frente a la sala de conferencias 1.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la Federación de Rusia.

**Sr. Kononuchenko** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber convocado esta reunión. Hoy se conmemora el trigésimo aniversario del accidente en la central nuclear de Chernobyl, uno de los mayores desastres causados por el hombre en el siglo XX, que afectó a los territorios de Belarús, Ucrania y Rusia. En esos momentos, nunca antes se había producido un accidente en ningún lugar del mundo de tamaño gravedad ni nivel de contaminación radiactiva, ni con el mismo número de personas afectadas, por lo que fue necesario realizar una gran inversión de recursos intelectuales y materiales para superar la catástrofe.

En el período inicial más difícil, tras el accidente, cientos de miles de ciudadanos soviéticos, incluidos más de 200.000 liquidadores rusos, participaron en las tareas de limpieza. Hoy rendimos homenaje a su valentía. Arriesgaron la vida y, al hacerlo, cumplieron con su deber y evitaron que la contaminación con emisiones radiactivas sumamente perjudiciales fuera aún mayor. Pese al desinteresado trabajo de los liquidadores y las medidas de emergencia adoptadas en todo el país para minimizar las consecuencias del accidente, la contaminación radiactiva afectó a una zona enorme, que abarcó más de 59.000 km<sup>2</sup> de territorio ruso en el que vivían más de 3 millones de personas.

Otro hecho que no ha perdido su relevancia son los objetivos a largo plazo para superar las consecuencias del accidente. Minimizarlos sirviéndose de las nuevas tecnologías redundaría en beneficio de todos. Esa es la dirección que debemos tomar, basándonos en la tecnología y en el potencial financiero de toda la comunidad internacional. La Federación de Rusia trabaja en la mitigación de los efectos del desastre de Chernobyl, entre otras cosas, mediante la vigilancia constante de los niveles de radiación de fondo; la mejora de la atención médica y el estado de salud cotidiano de los ciudadanos que viven en los territorios afectados; la colaboración en materia de liquidación con los participantes y

sus familias; y la rehabilitación de terrenos agrícolas y forestales. Este componente forma parte esencial de varios programas federales que llegan a más de 1 millón de ciudadanos rusos.

Las consecuencias de Chernobyl afectan a más de un Estado. En relación con esta cuestión, Rusia colabora activamente con otros países y con organizaciones internacionales. Este año, se realizará la evaluación final de la aplicación del Plan de Acción 2006-2016 del Decenio de la Recuperación y el Desarrollo Sostenible de las Regiones Afectadas. Damos las gracias al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por la coordinación de este trabajo y por haber contribuido a la ejecución de proyectos conjuntos.

La Federación de Rusia ha aportado una importante contribución al desarrollo de la cooperación después de Chernobyl. Abogamos sistemáticamente por la continuidad de la colaboración con todos los asociados, en particular, los países de la troika de Chernobyl, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, para incluir esta cuestión en el contexto mundial del desarrollo sostenible para el período posterior a 2016. Ese formato garantizará los mejores resultados, entre otras cosas, gracias a la participación de un gran número de asociados externos en los esfuerzos que realizarán las partes en el futuro cercano. Seguiremos fomentando la cooperación práctica en materia de reducción del riesgo de desastre por conducto del Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas. Este Grupo debe seguir siendo el centro coordinador y ejecutivo de la cooperación internacional en relación con Chernobyl.

Quisiera referirme a otro aspecto importante, a saber, el de garantizar la seguridad energética. La humanidad ha aprendido varias lecciones tras la experiencia de Chernobyl. En cierto modo, el accidente de Fukushima nos ha llevado a reconsiderar lo que habíamos aprendido. Nos hemos vuelto más cuidadosos y cautelosos. Eso es innegable. Sin embargo, también comprendemos que la energía nuclear es única, tanto por su eficacia como por su efecto mínimo sobre el medio ambiente, con respecto a otras fuentes de energía. Por eso seguimos utilizando la energía atómica en beneficio de la humanidad, sin olvidar el elevado nivel de responsabilidad que asumen los propietarios y operadores de la infraestructura de energía nuclear.

Resulta lamentable que incluso en este triste día conmemorativo, en que recordamos a los héroes de Chernobyl y a todos lo que sufrieron en el accidente de Chernobyl, el representante de Ucrania no se haya

abstenido de pronunciar insinuaciones infames que en ningún caso resultan pertinentes para el debate sobre este importante tema que nos ocupa hoy.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Invito ahora a los representantes a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación por las víctimas de la catástrofe de Chernobyl.

*Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Uganda, que hablará en nombre del Grupo de los Estados de África.

**Sr. Nduhura** (Uganda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de los Estados de África para conmemorar el trigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl. Casualmente, hace diez años, cuando conmemoramos el vigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl, mi país, como Presidente en aquel momento del Grupo de los Estados de África, también habló en nombre del Grupo (véase A/60/PV.77). Hoy, el Grupo de los Estados de África se suma una vez más al resto de la comunidad internacional para recordar solemnemente una tragedia que ha pasado a la historia como el peor accidente nuclear de todos los tiempos. Nos solidarizamos con los países afectados y aplaudimos sus esfuerzos por promover la resiliencia mediante estrategias nacionales para mitigar las consecuencias de la catástrofe de Chernobyl.

Diez años después del suceso, el Grupo de los Estados de África también observa avances en el fortalecimiento de la cooperación internacional y de la coordinación de todo el sistema de las Naciones Unidas, y hace un nuevo llamamiento a acelerar el progreso para aplicar plenamente el tercer decenio, proclamado como Decenio de la Recuperación y el Desarrollo Sostenible de las Regiones Afectadas. Nuestra determinación y compromiso colectivos en honor de las víctimas de Chernobyl solo tiene sentido si nos esforzamos por lograr que las comunidades afectadas puedan volver a tener una vida normal antes de que finalice este tercer decenio. El Grupo de los Estados de África se compromete firmemente a trabajar para lograr ese objetivo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán, que hablará en nombre del Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico.

**Sr. Khoshroo** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del

Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico. En este trigésimo aniversario del nefasto accidente nuclear de Chernobyl, el Grupo de los Estados de Asia y el Pacífico honra a las víctimas del accidente que perdieron la vida o la salud, recuerda a los hombres y mujeres que siguen sufriendo a causa de la lluvia radiactiva de la catástrofe de Chernobyl y rinde homenaje a los trabajadores de socorro que arriesgaron la vida para, con sus actos heroicos, proteger a la población de los efectos perjudiciales del accidente.

Esta ocasión también nos brinda la oportunidad de recordar los logros obtenidos durante los últimos 30 años en la gestión del perjudicial y costoso legado del desastre de Chernobyl. Sin embargo, reconocemos que aún queda mucho por hacer para promover la recuperación de la región afectada. Reconocemos los logros y los esfuerzos en curso de los Gobiernos de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania, como principales países afectados por Chernobyl, para proteger a su población de los efectos de la radiación, mitigar las consecuencias del accidente, reconstruir las zonas afectadas y promover el desarrollo socioeconómico. Destacamos la importancia de seguir apoyando esos esfuerzos a nivel internacional.

Encomiamos las importantes contribuciones y asistencia proporcionadas hasta la fecha por las Naciones Unidas en respuesta al desastre de Chernobyl. Recordamos que, en 2007, la Asamblea General aprobó la resolución 62/9 sobre Chernobyl, en la que se proclamaba el período de 2006 a 2016 Decenio de la Recuperación y el Desarrollo Sostenible de las Regiones Afectadas. En ese sentido, acogemos con satisfacción los avances logrados en la aplicación del Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre Chernobyl, de 2008. Alentamos a la comunidad internacional y a los organismos de las Naciones Unidas a que refuercen la cooperación y la asistencia en relación con Chernobyl, con el objetivo de promover la recuperación de las comunidades afectadas y garantizar su desarrollo sostenible.

Por último, los acontecimientos de Chernobyl y, posteriormente, de Fukushima nos recuerdan que los accidentes nucleares no conocen fronteras. Esos trágicos sucesos nos recuerdan la importancia vital de la seguridad nuclear y la necesidad de seguir trabajando para garantizar y reforzar la seguridad nuclear. Debemos actuar con determinación para evitar accidentes nucleares de ese tipo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Belarús, que hablará en nombre del Grupo de los Estados de Europa Oriental.



**Sr. Dapkiunas** (Belarús) (*habla en inglés*): Hoy, el Grupo de los Estados de Europa Oriental pide que se recuerde el grave desastre de la central nuclear de Chernobyl en Ucrania que ocasionó la pérdida de vidas humanas y tuvo importantes consecuencias sanitarias, medioambientales y económicas en los países de nuestra región. Rendimos homenaje a los que fallecieron en el momento de la catástrofe y al personal de emergencia que sacrificó la vida, la salud o el bienestar. Nos solidarizamos con los habitantes de las zonas afectadas en nuestros países.

Chernobyl fue uno de los mayores desastres ocasionados por el hombre y no afectó únicamente a nuestra región. Fue una tragedia para el conjunto de la comunidad internacional. No obstante, dio lugar a uno de los ejemplos más destacados de cooperación mundial integral para superar las consecuencias de un desastre de grandes proporciones. Cambió la manera que tienen muchos países de gestionar la energía nuclear, mejorando las medidas de seguridad tecnológica y física y suscitando una actitud más cautelosa ante el progreso tecnológico.

A ese respecto, no se debe subestimar la importancia de las normas internacionales en materia de seguridad tecnológica y física nuclear. El desastre de Chernobyl alentó a los países que utilizan energía nuclear a promover la Convención sobre Seguridad Nuclear y, más adelante, tras el accidente de Fukushima, a aprobar la Declaración de Viena sobre la Seguridad Nuclear. El desastre hizo que se asignara gran cantidad de recursos nacionales e internacionales al desarrollo, la atención sanitaria, la protección medioambiental y la agricultura en las regiones afectadas.

Las Naciones Unidas llevan casi 30 años desempeñando un papel fundamental en la coordinación de la asistencia multilateral para mitigar las consecuencias a largo plazo a los niveles comunitario, nacional, regional y mundial. En ese sentido, reconocemos con agradecimiento el papel desempeñado por toda la familia de las Naciones Unidas y por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y su Administrador, como actual Coordinador de las Naciones Unidas de la Cooperación Internacional para Chernobyl.

Uno de los resultados de esa cooperación es que la comunidad mundial adquirió un conocimiento único y aprovechó las mejores prácticas y la experiencia para prevenir, gestionar y solucionar las consecuencias a largo plazo de los desastres causados por el hombre. De esa manera, se puso de manifiesto una de las principales lecciones aprendidas tras Chernobyl, a saber, que

la comunidad internacional debe permanecer alerta, preparada y unida ante ese tipo de desastres, como pudimos comprobar, por ejemplo, tras el accidente nuclear de Fukushima en 2011.

Lo aprendido con la experiencia de Chernobyl y de otros accidentes nucleares nos obliga a desarrollar tecnologías nucleares acordes con la letra y el espíritu de los requisitos internacionales en materia de seguridad tecnológica y física nuclear. Los países deben asumir la responsabilidad de velar por sus propios pueblos y los de todo el mundo a la hora de planificar, desarrollar y operar instalaciones nucleares. Es la manera más fiable y eficaz de evitar que vuelvan a ocurrir desastres de ese tipo, ya que el costo de los errores es demasiado elevado para nuestro mundo.

*El Sr. Tommo Monthe (Camerún), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Sin embargo, más que un desastre tecnológico, Chernobyl fue y sigue siendo una enorme tragedia humana que nos demostró la fragilidad de nuestro mundo. Puso de manifiesto la importancia de las cosas sencillas que mantienen viva a la humanidad: el cuidado de los seres queridos, la empatía ante el sufrimiento de los demás y la voluntad de echar una mano a quienes lo necesitan. La lección de Chernobyl que nos queda por aprender bien a todos se refiere a lo fácilmente que esas cosas sencillas, pero vitales, pueden desmoronarse, y lo complicado que es arreglarlas mediante la asistencia, el diálogo y la cooperación.

Mantener una agenda positiva y con visión de futuro para Chernobyl no solo es la manera de mantener vivo el recuerdo. También significa invertir en nuestro futuro mediante el refuerzo de las alianzas y la cooperación, trabajar en aras de una mayor seguridad en todo el mundo, reducir el riesgo de desastres y conservar el conocimiento y la experiencia. A la vez que presentamos nuestros respetos al pasado, debemos mirar hacia el futuro. Lo que deseamos destacar hoy es que Chernobyl debe seguir sirviéndonos a todos para recordar que tenemos el compromiso compartido de lograr un futuro mejor, más seguro y más próspero que no deje a nadie atrás.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la Argentina, que hablará en nombre del Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe.

**Sr. García Moritán** (Argentina): El primer homenaje es para las víctimas, para los servidores públicos que corrieron en su ayuda y para las organizaciones

humanitarias, intergubernamentales y de la sociedad civil, que demostraron, en medio de circunstancias dramáticas, que la mejor respuesta para los dolores y esperanzas de la humanidad es la cooperación, la mano tendida en solidaridad y auxilio, y la conciencia humanitaria por sobre las consideraciones de cualquier otro tipo. En definitiva, los seres humanos estamos unidos inexorablemente por una naturaleza común, un destino compartido y una defensa mancomunada de la dignidad humana.

La tragedia de Chernobyl sacudió la seguridad nacional y la complacencia internacional. Demostró que el riesgo cero no existe en la actividad nuclear ni en otras áreas del campo científico. Reafirmó una vez más que la confianza mutua es la piedra fundamental de la seguridad internacional y refrendó que, cuando la seguridad del planeta se ve amenazada, los intereses nacionales han de armonizarse con los colectivos. Como resultado, en el seno del Organismo Internacional de Energía Atómica fueron negociadas con presteza y buena voluntad dos convenciones clave de la seguridad nuclear multilateral, la Convención sobre la Pronta Notificación de Accidentes Nucleares y la Convención sobre Asistencia en Caso de Accidente Nuclear o Emergencia Radiológica.

Esta fue una respuesta que confirmó la potencialidad del multilateralismo, pero cabe preguntarse por qué fue necesaria una tragedia de estas proporciones para materializar mecanismos de cooperación internacional de naturaleza preventiva perfectamente sensatos y predecibles. Las lecciones de Chernobyl no se inscriben tan solo en la dimensión de la seguridad nuclear. La más importante de tales lecciones debe ser la capacidad de prever toda coyuntura o fenómeno que pueda derivar en catástrofes humanitarias, desde las pandemias hasta los desastres naturales.

Los principales actores de la tragedia de Chernobyl y su recuperación fueron y son, en primer lugar, los pueblos afectados. Ellos sufrieron y son los protagonistas de la reconstrucción. Una muestra fotográfica de su heroísmo y su sacrificio está a la vista en los pasillos de esta casa, y agradecemos a sus organizadores los testimonios de memoria y esperanza. La comunidad internacional también ha cumplido y continúa cumpliendo un rol importantísimo en el auxilio a las víctimas de Chernobyl, en su recuperación y en su reconstrucción de las comunidades devastadas. Escuchamos una y otra vez, y así lo creemos, que la dimensión de la asistencia humanitaria conforma, quizás, el mejor segmento del sistema de las Naciones Unidas. Es mucho lo que debemos a los organismos especializados, programas, fondos y órganos de las Naciones Unidas. Grande también

es nuestra deuda para con decenas de Estados Miembros y con cientos de organizaciones no gubernamentales y miembros de la sociedad civil que han aportado en esta tarea común.

Lo importante, a 30 años de la tragedia, es asentar en nuestra conciencia que el progreso de la humanidad no debiera pasar por circunstancias tan dolorosas. Este desastre demanda una respuesta multilateral, para lo cual la reforma de las Naciones Unidas se hace indispensable. Más que discursos, necesitamos voluntad política para consolidar la eficacia de nuestra respuesta colectiva ante las amenazas globales. El mejor homenaje que podemos rendir a las víctimas de Chernobyl en este septuagésimo período de sesiones es un tratamiento serio, profundo y no contaminado por la desconfianza o el cálculo pequeño de las propuestas conducentes a un refuerzo de la capacidad humanitaria de las Naciones Unidas. Nuestro grupo regional se compromete a ello.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Malta, que hablará en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados.

**Sr. Grima** (Malta) (*habla en inglés*): Tengo el placer de hablar en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados, y me complace sumarme hoy en este Salón al Presidente, así como a los representantes de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia, para conmemorar el trigésimo aniversario del desastre de Chernobyl.

Si bien muchas personas recuerdan bien los momentos posteriores a la exposición en la central nuclear de Chernobyl, 30 años después, la mayoría aún no es consciente del legado que dejó a las personas de la región afectada y de otros lugares, en particular a los niños. La comunidad mundial, con las Naciones Unidas al frente, lleva años trabajando en la gestión del desastre de Chernobyl, empezando por el socorro de emergencia y la asistencia humanitaria y pasando gradualmente al fomento de la capacidad y el desarrollo sostenible de las regiones y comunidades afectadas. En ese sentido, acogemos con satisfacción la aplicación por las Naciones Unidas del Decenio de la Recuperación y el Desarrollo Sostenible de las Regiones Afectadas de Chernobyl, cuya conclusión está prevista para el final de este año.

No obstante, no podemos ignorar el sufrimiento y las necesidades de los afectados, y encomiamos a los donantes que siguen financiando iniciativas para tratar las consecuencias a largo plazo del accidente, con miras a lograr el desarrollo sostenible para las zonas

contaminadas. En ese sentido, acogemos con satisfacción la labor que están llevando a cabo el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Coordinador de las Naciones Unidas de la Cooperación Internacional para Chernobyl con objeto de definir la visión de la cooperación internacional después de 2016.

Chernobyl ha proyectado una larga sombra sobre las nuevas generaciones y la vida cotidiana de las personas que viven en la zona afectada. No debemos cejar en nuestro compromiso con la continuidad de la colaboración con todas las partes interesadas para garantizar el éxito de los esfuerzos por restablecer el lugar, mejorar la situación medioambiental y aliviar el efecto de las consecuencias sociales y médicas del accidente de Chernobyl, y debemos esforzarnos por evitar que se repita este tipo de accidentes en el futuro.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante del país anfitrión, los Estados Unidos de América.

**Sra. Mendelson** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En nombre del Presidente Obama y del pueblo de los Estados Unidos de América, mi delegación desea sumarse a los demás miembros y observadores reunidos hoy aquí para conmemorar el trigésimo aniversario del accidente de Chernobyl, la terrible pérdida de vida que siguió, la increíble valentía de los componentes del equipo de emergencia y de los profesionales de la salud *in situ*, y los esfuerzos de tantos durante los decenios posteriores al accidente para mitigar las consecuencias humanitarias y medioambientales a largo plazo del desastre.

¿Quién de entre nosotros que estaba vivo entonces y tiene ahora una cierta edad no recuerda exactamente dónde estaba cuando tuvo noticia del accidente? Como estudiantes de posgrado en la Universidad de Columbia que estudiaba esa región, mis compañeros y yo sentimos profundas emociones y miedo al pensar lo que estaba sucediendo sobre el terreno. Me preocupaba sobre todo el hecho de que no nos habían informado del accidente hasta varios días más tarde. Ocurrió justo al principio de la glasnost, pocos años antes de la independencia de Ucrania, y mucho antes de la tecnología que nos conecta y nos define en 2016.

Hoy recordamos el valor de los trabajadores de emergencia que acudieron rápidamente al lugar de los hechos, los primeros en responder a los sucesos de Chernobyl en abril de 1986. Mientras el humo radiactivo llenaba el aire, esos hombres y mujeres lucharon

con valentía para contener la lluvia radiactiva y mitigar la catástrofe humanitaria, probablemente a sabiendas de que sus esfuerzos culminarían con su propia muerte durante las siguientes horas, días y meses. Su sacrificio heroico y la existencia hasta la fecha de una zona de exclusión de 30 kilómetros alrededor de Chernobyl son un poderoso recordatorio de que el suceso de Chernobyl no debe olvidarse jamás.

Para conmemorar su sacrificio, nos sumamos a los demás a fin de reiterar nuestro compromiso y expresar nuestro firme apoyo al esfuerzo multinacional para asegurarnos de que el emplazamiento del accidente nuclear de Chernobyl vuelva a ser seguro desde el punto de vista medioambiental y recupere la estabilidad. Además de las contribuciones aportadas por países concretos, las organizaciones internacionales han aportado asistencia en forma de evaluaciones, análisis, recomendaciones y la coordinación de iniciativas humanitarias y de investigación. También han respondido distintas organizaciones y órganos internacionales y de las Naciones Unidas, como el Organismo Internacional de Energía Atómica, el Comité Científico de las Naciones Unidas para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas, la Organización Mundial de la Salud, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la UNESCO, la Comisión Europea, el Comité Internacional de la Cruz Roja y muchos otros.

Este trigésimo aniversario nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre las estrategias que puede adoptar la comunidad internacional para reforzar su coordinación, cooperación y comunicación a fin de responder de manera efectiva a desastres humanitarios complejos como el de Chernobyl a corto, mediano y largo plazo. Los Estados Unidos se mantienen firmes en su compromiso de superar las consecuencias de Chernobyl. Entre otras medidas, seguiremos apoyando las iniciativas de contención básica, como la construcción del almacén provisional de combustible gastado en el recinto de Chernobyl, de conformidad con los compromisos asumidos por el Presidente Obama y otros altos funcionarios de los Estados Unidos.

La energía nuclear desempeña un papel fundamental para satisfacer y diversificar las necesidades energéticas mundiales. También es un componente fundamental de nuestros esfuerzos por reducir las emisiones perjudiciales de gases de efecto invernadero. Así pues, mientras reflexionamos hoy aquí sobre los acontecimientos del 26 de abril de 1986 y el compromiso de la comunidad internacional con la mitigación de las consecuencias de Chernobyl, debemos tener en cuenta el

compromiso renovado de la comunidad internacional con la seguridad nuclear.

Este es un aniversario de recuerdo solemne en memoria de todas las víctimas del desastre procedentes de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia, desde los trabajadores de emergencia que dieron la vida hasta las personas que vivían en la zona y se vieron afectadas por la lluvia radiactiva. Es un aniversario de solidaridad. Los Estados Unidos se comprometen a seguir aportando importantes contribuciones, además de los más de 400 millones de dólares que ya ha entregado el pueblo de los Estados Unidos a Ucrania a lo largo de los años, para asegurarse de que el desastre de Chernobyl no tenga repercusión en las generaciones futuras.

Por último, se trata de un aniversario para reconocer la recuperación, ya que está a punto de concluir la construcción de la cúpula de 31.000 toneladas en el emplazamiento, que pronto se colocará sobre el reactor destruido y está previsto que dure 100 años. Tras confinar el sarcófago envejecido para proteger el medio ambiente circundante y asegurar el combustible gastado, la plana podrá ser desmantelada y la población de Chernobyl podrá por fin comenzar un nuevo capítulo.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Cuba.

**Sra. Rodríguez Abascal** (Cuba): Hoy conmemoramos 30 años de la terrible catástrofe de la central nuclear de Chernobyl, que cambió el cauce de miles de vidas, particularmente en niños, en las áreas afectadas de Ucrania, Belarús y Rusia.

En 1990, se planteó por primera vez en las Naciones Unidas el accidente nuclear y, desde entonces, la comunidad internacional ha estado prestando asistencia humanitaria a la población que sufre sus consecuencias. Chernobyl es, por tanto, no solo un nombre vinculado únicamente a la tragedia, sino también vinculado a la respuesta mundial, a la realización de la cooperación internacional como propósito de las Naciones Unidas, establecida en el Artículo 1.3 de la Carta.

Cuba fue de los primeros Estados en responder a la petición de asistencia internacional. A principios de 1990, especialistas cubanos visitaron Ucrania con el objetivo de determinar el tipo de asistencia que podría ser proporcionada. El 29 de marzo de ese mismo año, los primeros 139 niños afectados arribaron a la isla para recibir tratamiento médico. A partir de ese momento, un masivo y gratuito programa internacional de salud comenzó con la finalidad de proporcionar tratamiento en Cuba a los niños afectados por esta catástrofe.

Como parte de ese programa humanitario, que tiene ya 26 años, más de 25.395 personas afectadas de varios países, entre ellos, más de 21.340 niños, en su mayoría procedentes de Ucrania, han recibido tratamiento médico en Cuba. Este programa de asistencia también ha tenido un impacto científico, ya que importantes datos de contaminación interna en infantes de las zonas afectadas han sido recogidos. Esta información se ha difundido en importantes eventos científicos y ha sido utilizada por los organismos del sistema de las Naciones Unidas, como el Organismo Internacional de Energía Atómica y el Comité Científico de las Naciones Unidas para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas.

Cuba no da lo que tiene en exceso, sino que comparte lo que posee. El programa para el tratamiento de los niños afectados por la catástrofe de Chernobyl es un ejemplo más de nuestra política humanitaria e internacionalista y de cómo a través de la cooperación y solidaridad internacionales se puede hacer frente a los desafíos que enfrenta la humanidad.

**El Presidente Interino** (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido así su reunión conmemorativa extraordinaria a fin de observar el trigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide concluir su examen del subtema d) del tema 73 del programa?

*Así queda acordado.*

*Se levanta la sesión a las 11.20 horas.*